

Cómo citar: Piña Moreno, Marina; Serrano López, Víctor José; Villote Torres, José; García-López, Arturo. 2023. La Dama de Cehegín: nuevas lecturas para antiguas esculturas ibero-romanas. *AlQUIPIR* 18, 13-23.
<https://www.alquipir.es/archivos/2417>

La Dama de Cehegín: nuevas lecturas para antiguas esculturas ibero-romanas

The Lady of Cehegín: new readings for ancient Iberian-Roman sculptures

Marina Piña Moreno¹ Víctor José Serrano López²
Universidad de Alicante Universidad de Alicante

José Villote Torres³ Arturo García-López⁴
Universidad de Murcia Universidad de Granada

Recibido: 31-3-2022 / Aceptado: 1-10-2022

Resumen

La Dama de Cehegín representa uno de los más emblemáticos restos arqueológicos sobre representaciones femeninas en el noroeste de la Región de Murcia. Datada por algunos autores en época ibérica, y por otros a finales del siglo III d.C., siempre ha sido objeto de duda por la falta de una fecha clara. En el presente artículo se tratará de aportar una nueva visión sobre la pieza, realizando un análisis de múltiples aspectos técnicos e históricos.

Palabras clave: Dama de Cehegín, siglo I a.C., El Tollo, escultura, producción.

Abstract

The Lady of Cehegín represents one of the most emblematic archaeological remains of all female icons over the north-west of the Región de Murcia. Dated by some authors back in the Iberic period, and by some other in the 3rd century A.D., it always has been subject of doubt because of the lack of clear date. This article will attempt to provide a new vision of the piece, analysing a number of technical and historical aspects.

Keywords: Lady of Cehegín, 1st century B.C., El Tollo, sculpture, production.

1. Introducción

La Dama de Cehegín constituye uno de los monumentos más distintivos del patrimonio de la ciudad. Fue hallada en 1967 en el paraje de “El Tollo”, muy cerca del casco urbano de Cehegín, y ya las primeras

1 marinapinamoreno@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-7362-6202>
2 victorjose.serranopez@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-6694-1167>
3 josevillote@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-6013-580X>
4 garcialopezart@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-8625-7824>

interpretaciones llevaron a los estudiosos a relacionarla con la escultura de época ibérica. Por contraposición, algunos eruditos ampliaron el marco cronológico de datación de la representación, por lo que se llegó a adscribir a la ocupación romana, relacionada con la cercanía del sitio arqueológico de Begastri. Asimismo, otros plantearon que podría ser de época visigoda. Por ello, en este artículo se busca realizar una revisión sobre la historiografía que alude a la Dama, atendiendo a los paralelos que se aportan y a la propia morfología de la misma, con el objetivo de esclarecer la naturaleza de la “Dama de Cehegín” (fig. 1).



Figura 1. Montaje general de la Dama de Cehegín. Elaboración propia.

2. Contexto espacial. La cultura ibérica y su huella en la ciudad de Cehegín

El municipio de Cehegín es un territorio rico en cuanto a la presencia ibérica en la zona se refiere. Contamos con dos grandes sitios arqueológicos donde existió presencia ibérica más que constatada (Fig. 3), como son el santuario de El Recuesto y Begastri, así como multitud de yacimientos próximos en los que, si bien no se puede asegurar la habitabilidad de las zonas por gentes locales, sí se han encontrado diversos restos

materiales que permiten hablar de un uso residual de estos espacios. Asimismo, hemos de comentar la evolución que sufren estas comunidades autóctonas indígenas con la llegada de dos pueblos mediterráneos, los fenicios y los griegos, que van a ayudar a que se asiente un concepto que conocemos como cultura ibérica en la fachada mediterránea peninsular entre los siglos VI y I a.C.⁵. En este proceso, la zona del sureste peninsular adquirirá una fuerte relevancia, como evidencian yacimientos (poblados y necrópolis) de toda la región como Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla, El Cigarralejo en Mula, el Cabezo del Tío Pío en Archena o el Cabecico del Tesoro en el Verdolay. Por lo general, y en lo que respecta a los poblados, como es el ejemplo de Begastri, los vamos a encontrar en altura y rodeados de una muralla defensiva, con el objetivo de hacer efectivo el control del territorio adyacente. De este modo, en un momento en el que los contactos comerciales entre agentes externos y el mundo peninsular indígena comienza a florecer, el valle del Segura se va a configurar como una ruta esencial para interrelacionar, no ya sólo el mundo ibérico mediterráneo con el andaluz, sino el poblamiento costero con el del interior peninsular, hecho que no es casualidad, pues con la ocupación romana de la península, esta ruta se va a definir como la vía Carthago Nova – Complutum⁶.

De este modo, se realizará una aproximación a los principales yacimientos que conforman la presencia ibérica en el término de Cehegín. El primer sitio arqueológico en el que nos vamos a detener es Begastri, localizado en el Cabezo de Roenas. Con presencia de restos materiales, que no de estructuras habitacionales, desde tiempos argáricos, tendrá vigencia en el tiempo hasta la ocupación visigoda de la Península. Se trata del principal poblamiento ibérico de la zona, ubicado en las cercanías del río Quípar, que se articulará desde el siglo V a.C. en el eje estructural de las comunicaciones del noroeste, con puntos clave en su recorrido, como el *oppidum* de los Villares, el de Los Villaricos o el santuario

5 Luis Enrique De Miquel Santed y Raquel Baeza Albaladejo, *Begastri: un antes y un después: diciembre 2015-abril 2016*, Museo Arqueológico de Murcia (Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Dirección General de Bienes Culturales Tres Fronteras, 2015): 49.

6 Francisco Ramos Martínez. «Poblamiento en el mundo ibérico pleno (ss V-III a.n.e.) en la Región de Murcia: Distribución espacial, vías de comunicación y relaciones comerciales entre los yacimientos ibéricos del área Bastetano-Contestana en la Región de Murcia (Resumen)». (Tesis doctoral, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017) [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text](http://purl.org/dc/dcmitype/Text): 34.

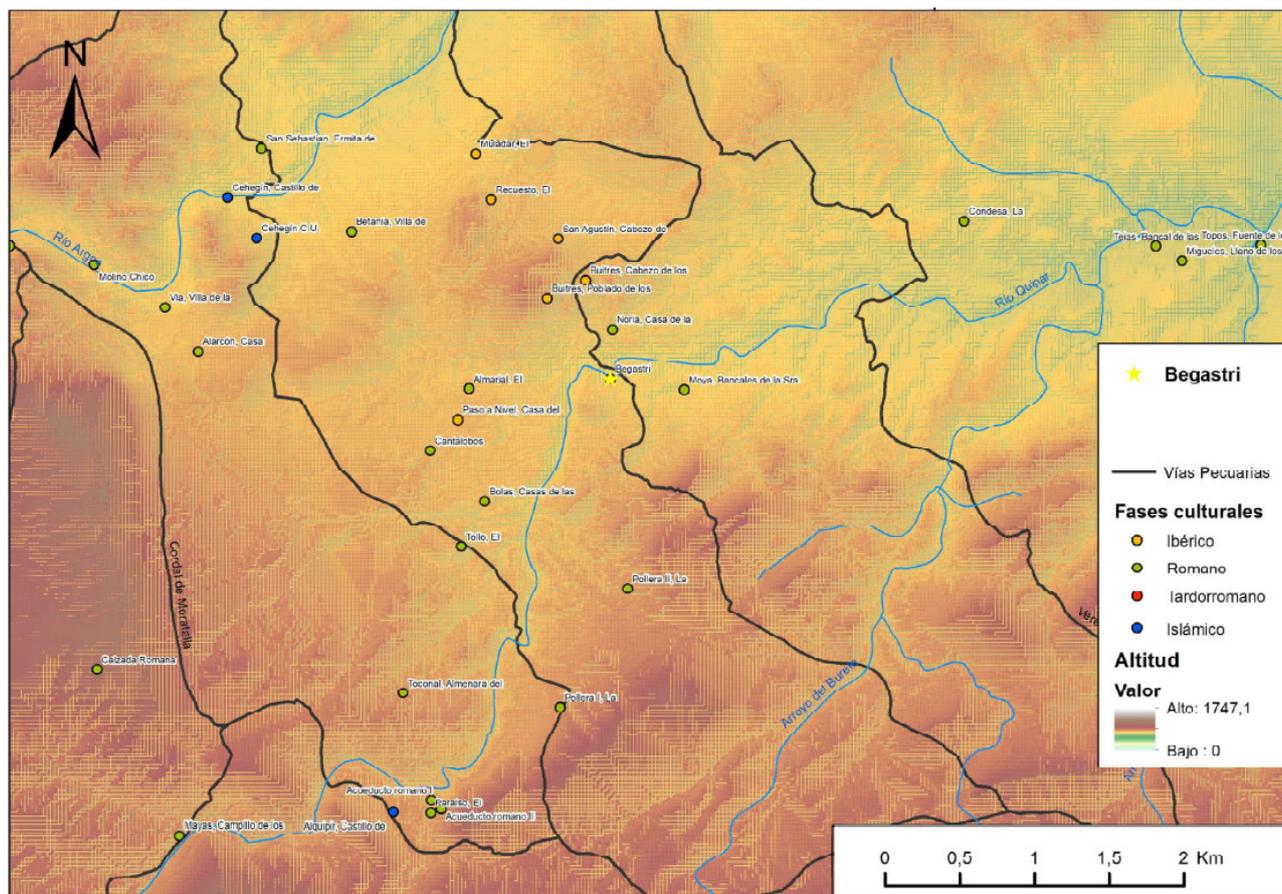


Figura 2. Mapa detallado de los yacimientos cercanos a Begastri y las vías de comunicación cercanas. Fuente: Miguel Martínez Sánchez y José Javier Martínez García, «Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG.», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 35 (2019): 40.

de La Encarnación, en la vecina Caravaca de la Cruz⁷. En lo que respecta a Begastri, tendrá su punto álgido entre los siglos IV y III a.C., momento en el cual se ha conservado parte de sus construcciones, especialmente de la muralla que rodeaba el poblado. En cuanto a las viviendas, éstas se construían con zócalos de piedra sobre los que se elevan alzados de adobe. La planta, por norma general, solía ser de forma cuadrangular. Por lo que refiere a su actividad económica, el poblado de Begastri tendría un área de captación de recursos de unos 54 km² entre los ríos Quípar y Argos. Además, la producción textil queda atestiguada por las pesas de telar y fusayolas encontradas, no así la producción cerámica al no haberse localizado hornos cerámicos, si bien la similitud de pastas y decoraciones hace indicar un mismo origen de producción⁸. Los materiales clave que nos indican la presencia ibérica en el yacimiento son las cerámicas pintadas, bien con motivos zoomorfos o bien vegetales, así como las cerámicas de importación, tanto de figuras rojas como de barniz negro, muestra de las intensas relaciones comerciales

del poblamiento⁹. Es necesario comentar que no se ha localizado la necrópolis del poblado, y que el lugar de culto vinculado a esta población se relacionaría con el vecino Santuario del Recuesto, localizado a escasos 500 metros de este.

El Santuario del Recuesto, datado de finales del siglo IV a.C. constituía un lugar de culto que, como indican Robles y Fenoll¹⁰, debió servir como medio de cohesión de los diferentes asentamientos que poblaban la región, pues actuaría como punto de reunión y encuentro. En cuanto a los restos materiales recuperados del yacimiento, destacan un tesoriño metálico (plata y bronce) de unas 25 piezas entre las que destacan fíbulas, pinzas y anillos, así como grandes piezas cerámicas suntuarias o votivas. En relación con el estudio de los santuarios ibéricos del término de Cehegín, trabajos de López-Mondéjar¹¹ sintetizan

7 Ramos Martínez, «Poblamiento en el mundo ibérico pleno (ss V-III a.n.e.): 31.

8 Ramos Martínez: 30-31.

9 De Miquel Santed y Baeza Albaladejo, *Begastri*: 59.

10 Jesús Robles Moreno y José Fenoll Cascales, «Algo más que imitaciones: a propósito de un vaso crateriforme del Santuario ibérico de el Recuesto (Cehegín, Murcia)», *Alquiper: revista de historia y patrimonio*, n.º 16 (2021): 133.

11 Leticia López Mondéjar, «Los santuarios ibéricos del valle del Quípar (Murcia): carácter, localización y paralelos en el marco del

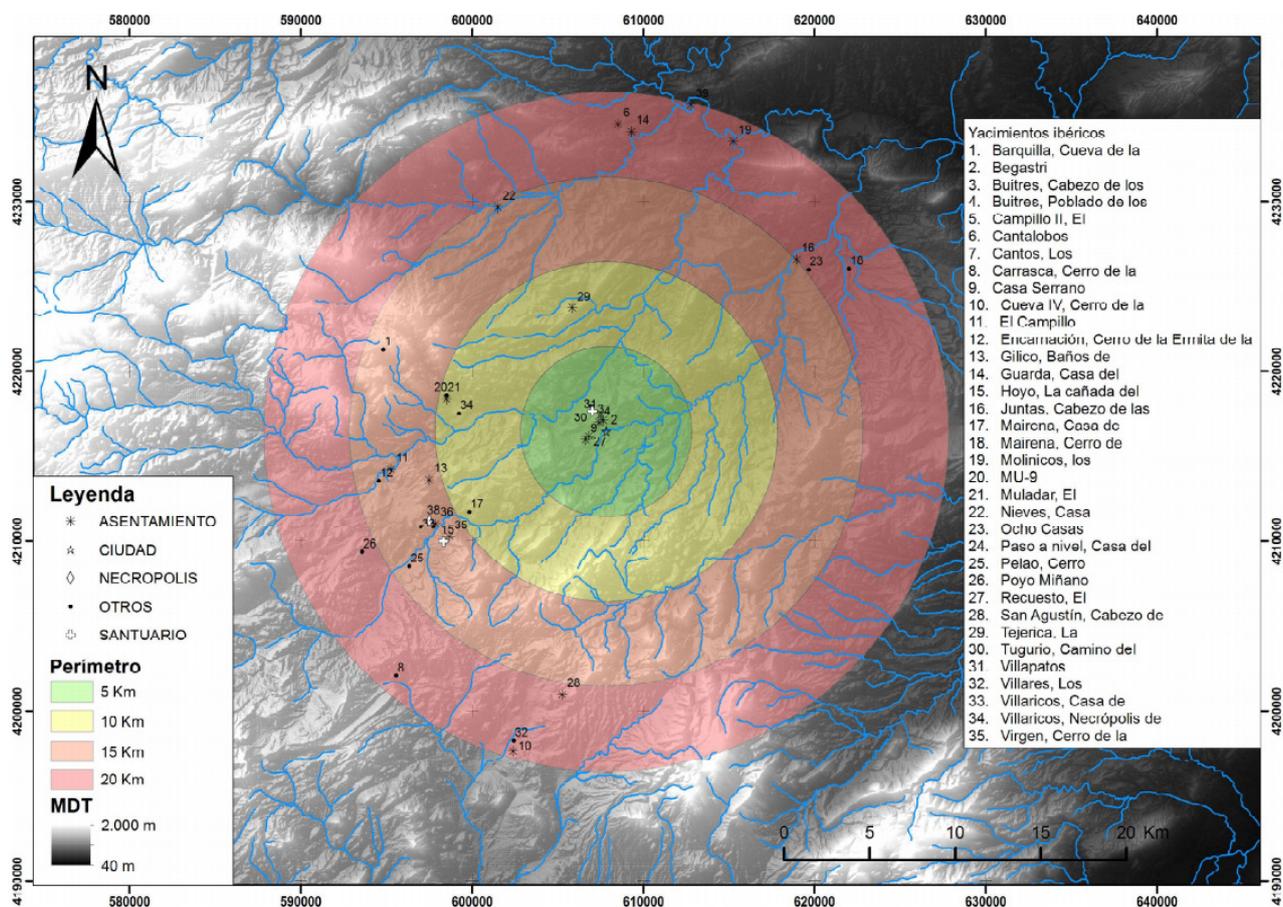


Figura 3. Yacimientos ibéricos en torno a Begastri. Fuente: Miguel Martínez Sánchez y José Javier Martínez García, «Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG.», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 35 (2019): 43.

estos yacimientos, valorando considerarlos o no como lugares de culto y devoción ibéricos. El primero de ellos es Poyo Miñano, localizado en la sierra de la Puerta, donde diversas prospecciones no han podido esclarecer si debe considerarse santuario. También tenemos la Cueva del Punzón que, como indica López-Mondéjar, podría tratarse del mismo santuario que se describe como Poyo Miñano.

Ubicada en Peña Rubia, tenemos la Cueva de las Conchas y la Cueva del Camino, donde los restos materiales hacen que parezca más acertado adscribirlos a una cronología romana que ibérica. Nuevamente en Peña Rubia, encontramos la Cueva de los Siete Pisos y la Cueva del Calor, donde se documentan enterramientos calcolíticos, si bien es de nuevo la fase iberorromana la que presenta más importancia en el registro material. De este modo, todo parece indicar que, salvo el Santuario del Recuesto, el resto de posibles santuarios no tuvieron un uso prolongado en el tiempo, sino que se pudo tratar de un espacio

de refugio esporádico en época ibérica, a tenor de los restos materiales localizados.

Finalmente, y atendiendo a la Carta Arqueológica de Cehegín elaborada en 1984 por Peñalver Aroca¹², se documentan como yacimientos ibéricos los sitios del Cabezo de San Agustín, el Morro de la Cerámica y Cantalobos, este último, sitio del que procede el caso de estudio de estas líneas.

3. La Dama de Begastri

3.1. Contexto del hallazgo

Según se desprende de la crónica narrada por Abraham Ruiz Jiménez (cronista oficial de Cehegín), corría el año 1967 cuando, al salir de escuchar la oración del domingo, dos labradores se le acercaron para informarle de un peculiar hallazgo que había tenido lugar mientras roturaban las tierras en el paraje de El Tollo, o quizás en Cantalobos. Se trataba de una

Sureste Peninsular», *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, n.º 28 (2010): 174-89.

12 Francisco M. Peñalver Aroca, «La carta arqueológica de Cehegín», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 1 (1984): 22.

“graciosa” escultura que, inmediatamente, pasaría a ser denominada como “la Dama de Cehegín”. En este primer momento fue descrita como un bloque de tierra arenisca que, en opinión del cronista, tenía interés histórico y artístico, por lo que se recomendó a los jornaleros que informasen al Ayuntamiento, al carecer el pueblo de Museo Arqueológico. Sería el propio Abraham Ruiz quien al día siguiente daría parte al Museo de Murcia, en este momento bajo la dirección de D. Manuel Jorge Aragoneses. Así fue como la Dama de Cehegín pasó a formar parte de los fondos del Museo Arqueológico de la capital. En la actualidad, el Museo Arqueológico de Cehegín cuenta con una copia de la pieza, que se exhibe en la Sala de Romanización junto con otros elementos propios de la cultura material romana¹³.

Sin embargo, en palabras de Lillo Carpio y Melgares Guerrero¹⁴, la escultura habría aflorado durante unas excavaciones realizadas para la plantación de árboles frutales. Los autores de tal hallazgo, tras conservarla durante un tiempo prudencial, vendieron la pieza al escultor D. Manuel Rivera Girona, quien posteriormente la donaría al Museo Arqueológico Provincial de Murcia, ahora Museo Arqueológico de Murcia.

3.2. Descripción de la pieza

La representación ha recibido numerosas denominaciones desde su hallazgo, desde la “Dama del Espejo”, o la “Dama de El Tollo”, hasta la más usual, la “Dama de Cehegín”. Las características que componen su realidad son tan excéntricas que muchos han puesto en duda su autenticidad, siendo necesario mencionar que aún hoy hay cierta incertidumbre sobre su cronología. Por lo que refiere a sus dimensiones, la Dama mide 75 centímetros de altura con el pedestal, y 68 cm. de pie a cabeza. La base, rectangular, es 33 cm. por 28 cm¹⁵.

Toda esta realidad surge a partir de un bloque prismático de caliza arenosa compacta y una superficie considerablemente alterada por procesos erosivos, aun conservando una textura similar a la roca utilizada en la escultura ibérica. La escultura conserva, en algunos sectores de lo que debió ser el manto, restos de lo que

podría ser algún tipo de pintura roja, por lo que se deduce que debió estar policromada¹⁶. Como ya se ha adelantado, su confección pudo haber partido de un bloque prismático, bien escuadrado, cuya parte inferior forma el actual plinto de la figura. El desarrollo de éste es amplio en la parte posterior y breve en ambos lados, así como en la parte frontal. Según los planteamientos de Lillo Carpio y Melgares Guerrero¹⁷, la Dama de Cehegín podría haber surgido de una reutilización de un ara o estela funeraria, con una base breve, que habría sido retocada por una de sus caras anchas, probablemente la posterior, para extraer este bloque paralelepípedo. Además, los autores advierten que las dos caras menores también se presentan desbastadas y que, en relación con la parte frontal, esta ha sido rebajada en la medida que se necesitaba remarcar las formas de la figura en este relieve tosco y elemental (Fig. 4). El relieve sumario parece mantener la superficie original, plana y tratada adecuadamente.



Figura 4. Foto de detalle de la zona inferior de la Dama de Cehegín. Elaboración propia.

Entrando ya en los aspectos más técnicos, a través de la descripción nuevamente de Melgares Guerrero¹⁸, podemos concluir con que se trata de una pieza caracterizada por un escaso dominio del trabajo del tallado fino de la piedra, con un fuerte desbastado.

La pieza permite reconocer una labra de la piedra tanto por percusión lanzada, empleo de picoletas o escodas mediante, como por talla apoyada, en la que el empleo de cinceles percutidos con la incidencia, fuerza e inclinación adecuada permite la definición de los detalles fáciles, el avivamiento de las aristas del torso o

13 Abraham Ruiz Jiménez, «La Dama de Cehegín», accedido 28 de marzo de 2022, <http://www.cronistasoficiales.com/?p=144387>.

14 Pedro A. Lillo Carpio y J. A. Melgares Guerrero, «La Dama de Cehegín (Murcia): escultura exenta procedente de “El Tollo”», *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología I*, n°1 (1983): 3.

15 Encarnación Ruano Ruiz, «La escultura humana de piedra en el mundo ibérico». (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1987): 372.

16 Ruano Ruiz. «La escultura humana de piedra en el mundo ibérico»: 373.

17 Lillo Carpio y Melgares Guerrero, «La Dama de Cehegín (Murcia)»: 4.

18 Lillo Carpio y Melgares Guerrero: 6.

el más basto desbaste que caracteriza la transformación de este bloque.

Según Encarnación Ruano¹⁹, la Dama de Cehegín podría ser asociada con la tipología escultórica ibérica femenina oferente y, de esta figura exenta de morfología prácticamente prismática, se puede afirmar, en relación con la parte superior, redondeada, que la técnica es tan austera y de poca calidad que la representación de la cabeza apenas marca los rasgos de manera exacta, evitando destacar la frente y la parte posterior. El rostro queda enmarcado por la tosca melena, que emerge de la parte superior y discurre hacia atrás, siendo necesario mencionar que se puede advertir finas líneas que marcan los cabellos. Por lo que se refiere a la parte de la cara, dos son los elementos más destacables: los ojos y la nariz. Los ojos, almendrados, quedan marcados por una incisión horizontal, al tiempo que la nariz, delgada y prolongada, parte de la parte superior, aunque sin resaltar. La boca, por su parte, se limita a una breve incisión sin volumen alguno que aparece representada sobre un mentón corto y hundido.

Según se ha planteado²⁰, la parte del cuello podría presentar collares o adornos, concretamente en la zona central pectoral, aunque es destacable que no queden marcados rasgos anatómicos. Por lo que refiere a las extremidades, la mano derecha se realiza por medio de líneas incisas, paralelas en torno al bloque, adoptando una pose rígida en la vertical del cuerpo y terminando frontalmente en una oquedad circular. Este orificio forma parte del vaso estrecho, asociado con el mundo ritual, que porta esta Dama. Según los planteamientos de Melgares Guerrero²¹, la línea que queda marcada en la parte superior del torso podría ser relacionada con la representación de una especie de *sagum*, una prenda romana asociada principalmente con el ámbito militar. En la mano izquierda, no definida, la Dama de Cehegín porta el elemento más característico de los que componen su realidad, un objeto circular plano con empuñadura largo, extremo engrosado y terminal anguloso, que ha sido interpretado como un espejo.

Ya en la parte inferior de la pieza destacan los pies. Se nos presentan como dos especies de semiesferas que sobresalen de la pieza, con un contorno inciso profundo.

3.3. Análisis productivo

19 Ruano Ruiz, «La escultura humana de piedra en el mundo ibérico»: 372.

20 Martín Almagro Gorbea, «Arte Ibérico», en *Historia de Cartagena*, ed. J. Más, (1990): 588.

21 Lillo Carpio y Melgares Guerrero, «La Dama de Cehegín (Murcia)» 5.

El reconocimiento visual de esta singular pieza permite abordar, de forma superficial, un estudio de las técnicas de desbaste y talla escultórica. De este modo, es posible inferir los procesos de trabajo determinado que intervinieron en la producción de este hito escultórico. Lo poco que conocemos de este ciclo de trabajo escultórico procede de los estudios de los *corpus* estatuarios de la Alta Andalucía y el Sureste, las zonas peninsulares donde existen las mayores concentraciones de hitos figurados tallados en piedra. La extracción de la piedra de estas tallas en frentes de cantera bien organizados parece evidente en aquellos grandes conjuntos escultóricos como el del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)²² o La Alcudia (Elche, Alicante)²³. Sin embargo, cabe la posibilidad de que, para la talla de figuras de menor tamaño, como la que atañe este trabajo, se abriera un frente de extracción *ex profeso* en las cercanías del lugar de talla²⁴.

Aunque conocemos la práctica de iniciales desbastes en el bloque a tallar en el sitio de su extracción²⁵, este esbozado en la cantera sería rematado en otros emplazamientos. Si bien tradicionalmente se ha abogado por la propuesta de talleres escultóricos, este espacio no ha sido hasta la fecha documentado en ningún enclave de hábitat ibérico; si lo ha sido registrada la talla *in situ* en el lugar de consumo funerario de estas piezas, a saber, las necrópolis, caso del Corral de Saus (Moixent, Valencia)²⁶. No conocemos, sin embargo, de qué forma se remataría esa talla final en las piezas destinadas a un uso ritual, en santuarios.

Partiendo del pretérito bloque pseudo prismático que ve nacer a la Dama de Cehegín, se definió un módulo conformado por tres cuerpos: la parte inferior de la pieza -conformada por el plinto basal y los pies-, la parte central -encuadrada por el torso y los brazos- y

22 María Teresa Chapa Brunet et al., «El trabajo de los escultores ibéricos: un ejemplo de Porcuna (Jaén) (I)», *Trabajos de Prehistoria* 66, n.º 1 (2009): 164.

23 Pierre Rouillard, Laurent Costa, y Jesús Moratalla, eds., *Des Carrières En Archipel. Au Pays de La Dame d'Elche (Alicante, Espagne)*, vol. 178 (Casa de Velázquez, 2020): 88-95.

24 Arturo García-López, «En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete», *Panta Rei: revista digital de Historia y didáctica de la Historia*, n.º 16 (2022): 62.

25 Elisabeth Truszkowski et al., «Une ébauche de sculpture ibérique dans les carrières de la Dame d'Elche: le buste d'El Ferrios (Elche, Alicante)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 36 (2006): 153-72.

26 María Teresa Chapa Brunet y María Isabel Izquierdo Peraile, «Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular», *Archivo de prehistoria levantina*, n.º 29 (2012): 239.

la parte superior -desde los hombros hasta la cúspide de la cabeza-.

La hieraticidad de la pieza es patente, presentándose una figura estante extremadamente cúbica, aún constreñida a la forma del bloque prismático original, quedando sólo su cabeza liberada de las esquinas del bloque y, aun así, rígida e inalterable (Fig. 1).

Siguiendo una talla frontal, primero de la cara delantera y, finalmente, de las laterales y anterior, se comenzaría a labrar la figura. Primero, se definirían las formas que se quiso representar -las angulosas formas de los brazos y hombros, en forma de 'U' inversa, el espejo y el recipiente que sujeta, los pies...- para después comenzar a rebajar la zona pectoral y de las piernas a fin de lograr el relieve de los elementos señalados. Esto sólo se aplicaría a la cara frontal, puesto que, si nos desplazamos al lateral izquierdo de la figura, observamos cómo es el contorno del recipiente de la mano derecha el que es rebajado, y no la superficie de alrededor (Fig. 6). De estos rebajes podemos intuir el empleo de cinceles de hoja plana y estrecha en la parte inferior de la boca del señalado recipiente, tallando la boca de éste de derecha a izquierda. También merece la pena señalar el avivamiento de las aristas del interior de los brazos y hombros o del espejo (Fig. 7). El acabado de esta cara frontal parece homogéneo, quizá fruto de un apomazado o mediante el empleo de otro tipo de abrasivo. Este remate final contrasta con el que se observa en las caras laterales, alisada de forma más somera, permitiendo distinguir la huella de las herramientas de trabajo y la dirección de su empleo. De esta forma, el lado izquierdo de la figura muestra el empleo de picos o picoletas afiladas, aplicados de arriba abajo y desde el frente de la escultura (Fig. 5).

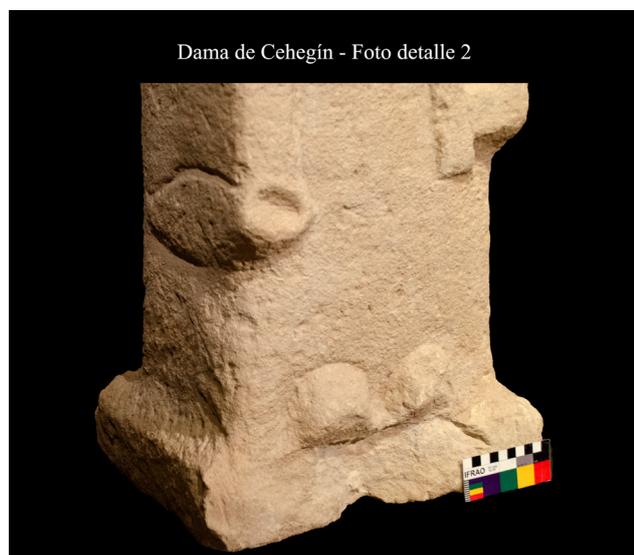


Figura 5. Foto de detalle de la parte inferior y el lateral izquierdo. Elaboración propia.

El mismo tipo de talla, o bien de puntero, podemos observar en la parte derecha del plinto sobre el que descansa la figura (Fig. 6).

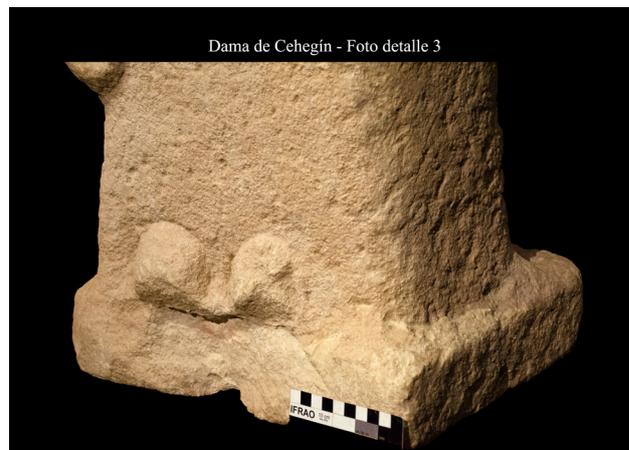


Figura 6. Foto de detalle de la parte inferior y el lateral derecho. Elaboración propia.

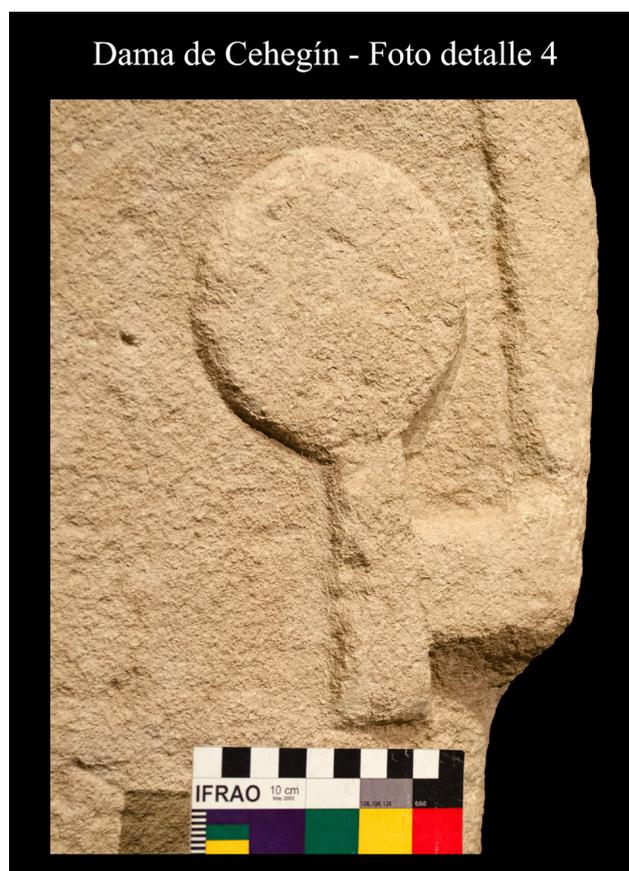


Figura 7. Foto de detalle del espejo. Elaboración propia.

En lo que a la cabeza respecta, sobre la línea horizontal que limita los módulos superior y central -bien marcada bajo el cuello- se define una inexpresiva efigie. Ni siquiera la cándida huella de cincel que define la boca logra esbozar la mínima viveza de la pieza. La nariz separa unos párpados bien marcados y unos ojos entreabiertos rematados horizontalmente por un

cíncel. Sobre ellos, la frente sobresale en exceso sobre los ojos -un rebaje tallado en cada ojo de exterior al interior, siguiendo la curva del párpado superior- tanto que una vez llega a los laterales de la cabeza, define un saliente que se pierde bajo el peinado. Aunque fue representado de forma somera y con nulo detalle, el pelo parece quedar recogido en la parte anterior de la cabeza, conformando algún mechón definido por alguna tímida línea (Fig. 8).



Figura 8. Foto de detalle de la cabeza. Elaboración propia.

3.4. Paralelos

El hallazgo de la Dama y sus característicos rasgos motivaron las numerosas propuestas de paralelos estilísticos. Sin embargo, la mayoría de éstas señalan vagas referencias a piezas talladas en piedra que no son fáciles de localizar en la bibliografía específica. Las siguientes líneas procurarán presentar las reflexiones sobre los paralelos que había establecidos y aportar una visión crítica al respecto.

Tradicionalmente se habían establecido los paralelos de esta escultura en el valle de Arán y en otras regiones del noreste peninsular, pero, tras revisarlos, vemos que no son nada concretos y son difíciles de rastrear. Además, en el primer caso, las esculturas documentadas son de todo menos parecidas, complicando ver similitudes en las figuraciones tanto ibéricas como romanas.

Para establecer paralelos, la bibliografía también miró a los rostros procedentes de la estatuaria votiva del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Por desgracia, algunos de estas tallas fueron calificadas como falsas con posterioridad, debiendo

rechazar algunos de éstos. Sin embargo, existen efigies verdaderamente ibéricas o ibero-romanas en la que se vislumbra cierta similitud (Figs. 9-10), caso de los rasgos faciales, unos ojos tallados de forma similar y una tosquedad bastante cercana a la figura de Cehegín.



Figura 9. Estatuilla de Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Fuente: Mónica Ruiz Bremón, *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, 1989. Pág. 260.

Esto plantea, en cualquier caso, un problema cronológico, puesto que la condición de hallazgo descontextualizado de las piezas albaceteñas no permite proponer con seguridad una datación estilística con rotundidad.

La consulta del *corpus* estatuario del Cerro de los Santos²⁷ nos permite observar en las piezas con nº de inventario 7710²⁸ o nº 7729²⁹ similitudes en algunos aspectos de su acabado. Como en el resto de las estatuillas de este yacimiento, el parecido es palpable en elementos muy concretos de las piezas, no siendo posible concretar una relación de paralelismo con

27 CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

28 «Red Digital de Colecciones de Museos de España - Museos», accedido 28 de marzo de 2022, <http://ceres.mcu.es>

29 «Red Digital de Colecciones de Museos de España - Museos», accedido 28 de marzo de 2022, <http://ceres.mcu.es>.

seguridad. Por ejemplo, se aprecia un trabajo de la zona de los ojos para la pieza n° 7710 que parece refinar lo observado en nuestra pieza de estudio, pero una vez más es una prueba muy vaga de relación.



Figura 10. Estatuilla de Cerro de los Santos (Montealegre del Castilla, Albacete). Fuente: Mónica Ruiz Bremón, *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, 1989. Pág. 281.

En cambio, si analizamos los hallazgos del sitio arqueológico de Torreparedones (Baena, Córdoba), aparecen piezas más sugerentes para la cuestión aquí desarrollada. En las investigaciones que se han hecho al respecto, se observa cierta similitud entre algunos de los exvotos encontrados en el santuario del yacimiento, caracterizados por una tosquedad y unos gestos similares. Esto lleva a plantear otra hipótesis sobre la procedencia de la Dama, pudiendo ser un exvoto de época ibérica, como sugiere Morena López³⁰ para los elementos hallados en el yacimiento de Torreparedones. También se puede observar cómo, en gran porcentaje de ellos, encontramos representada la sujeción de objetos parecidos a los observables en nuestra pieza. En este mismo sitio se pueden encontrar muchos motivos y acabados distribuidos en multitud de los exvotos que presentan cierta similitud con nuestra Dama. Así, en

30 José Antonio Morena López, *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*, SALSLSVM 6-7 (Ayuntamiento de Baena, 2018): 104-120.

el exvoto n° 75³¹ el acabado en la zona de los ojos se asemeja más que aquellas piezas que se resaltaban en el Cerro de los Santos. Hay varias estatuillas que también presentan una base similar, cuadrangular, y sin ningún tipo de decoración ni acabado. En la figura n° 76³² queda bastante claro a simple vista el parecido entre la posición y representación de los brazos, así como de las ofrendas, por mucho que estas sean distintas en cada caso. En definitiva, el santuario de Torreparedones es el único con el que se pueden ver paralelos mucho más cercanos y reconocibles a simple vista con la Dama de Cehegín. Queda ver si en los próximos años se encontrarán figuras relacionables en un espacio geográfico más cercano. Debe mencionarse, a modo de apunte, que existen damas neolíticas como la encontrada en Fivizzano (Toscana, Italia), que son similares, pero por cronología y elementos representativos quedan totalmente descartadas como paralelos.

Merece la pena añadir que el área geográfica cordobesa es también testigo de la proliferación de un singular tipo escultórico ibérico -si bien su talla la encontramos también en el noreste y levante ibérico-. Algunas de éstas son las esculturas esquemáticas de Caravaca (Murcia), Torre de Benzalá (Jaén), del Cerro de los Molinillos (Córdoba) o las citadas efigies de Torreparedones (Córdoba)³³. Este 'estilo' de figuración antropomorfa habría sido definido por E. Ruano³⁴ como una tendencia del escultor a la simplificación y esquematización anatómica, resaltando exclusivamente los elementos relevantes en la representación.

En cuanto a los detalles de la Dama que puedan ofrecer unos paralelos cronológicos en el registro material, lo más característico es el elemento que encontramos en la mano derecha (visto desde el frente). Tradicionalmente se ha considerado que fuese un espejo y, por lo tanto, esto fuerza a establecer una cronología posterior a la llegada de Roma, puesto que no existen representaciones íberas en escultura anteriores con presencia de estos elementos (que hayamos podido encontrar). Aunque importados aparentemente por los fenicios ya a principios del primer milenio, su representación es esporádica. Como ejemplo cronológicamente anterior se encuentran

31 Morena López, *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación*: 446.

32 Morena López: 447.

33 Encarnación Ruano Ruiz, Juan Serrano Carrillo, y María Rosario Lucas Pellicer, «Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, n.º 4 (1991): 297-318.

34 Ruano Ruiz, «La escultura humana de piedra en el mundo ibérico»: 372.

las estelas del SW, en las cuales aparecen elementos orientalizantes, entre ellos espejos³⁵. Si bien es cierto que dependiendo del tipo de espejo se obtiene una cronología u otra, lo esquemático del diseño no permite concretar demasiado. Los diseños circulares aparecen ligados a los espejos más antiguos de bronce, pero cronológicamente están en uso durante varios siglos, llegando a coincidir con los espejos romanos de plomo³⁶. Por desgracia, esta coincidencia da una horquilla temporal tan amplia que no permite datar por tipología el espejo ni, por lo tanto, obtener cierta concreción para la cronología de la Dama de Cehegín.

Tras la comparación establecida entre esta pieza y los elementos encontrados en el santuario ibérico de Torreparedones, se puede plantear también la existencia de una diadema y la asimilación de esa prenda de vestir que Lillo Carpio y Melgares Guerrero³⁷ entendía como un *sagum*. En todo caso, podría tratarse de un manto o túnica, lo que evita también la relación con lo militar que connotaba el *sagum*. Es un elemento que aparece en la mayoría de las estatuillas del santuario ibérico de dicho yacimiento y que, al situarlo como paralelo principal, se toma de referencia.

4. Conclusiones

Atendiendo a las líneas pretéritas, es momento de exponer las conclusiones alcanzadas a lo largo de la investigación vertebrada en torno a la Dama de Cehegín. Como se ha adelantado, se trata de una pieza de compleja caracterización, en razón de su esquematismo y su naturaleza descontextualizada. Por lo que refiere al contexto de su hallazgo, el paraje de “El Tollo” se ubica en un área geográfica que ha sido objeto de una ocupación continuada (Fig. 2), lo que permite situar la pieza en una horquilla cronológica muy amplia.

Quizá el debate más importante en torno a la Dama de Cehegín sea el relacionado con su cronología. Por lo que se ha podido observar, los paralelos expuestos anteriormente no arrojaban mucha luz al respecto y, en todo caso, los análisis de los elementos de la pieza tampoco. Así pues, al calor de las recientes publicaciones

sobre el santuario ibérico de Torreparedones y la revisión de los materiales hallados en el Cerro de los Santos, hemos podido obtener nuevos paralelos. Gracias a esto se observa una similitud mucho más palpable con los contextos iberorromanos de Baena y algunos parecidos formales con las tallas votivas albaceteñas. Estos dos conjuntos materiales, claramente imbuidos en el mundo iberorromano, nos permiten situar la pieza en una cronología más cercana al cambio de era. Además, este tipo de manifestaciones votivas no terminan de encajar con la ritualidad alto-imperial, por lo que resulta extraño atrasar mucho más su datación. En lo que respecta a los elementos que componen la realidad de la Dama, el análisis es más esclarecedor, pero sigue sin dar las pistas necesarias para inferir una cronología estilística. En el caso de los espejos, se trata de un elemento que está en uso durante el marco cronológico manejado.

Asimismo, tipológicamente, los espejos circulares no son exclusivos de ninguna cronología. La representación que se hace del mismo no permite hablar de un material concreto, por lo que acotar la tipología del espejo es inviable. El paralelo con el sitio arqueológico de Torreparedones permite diferenciar con más claridad ciertos elementos como la vestimenta. En relación con esto, la cronología propuesta para la Dama de Cehegín, cercana al cambio de era, alude a un momento de transición en el que la influencia romana empieza estar presente, incluso en la ritualidad ibérica. Es posible que esta pieza fuese una expresión de religiosidad en el cercano santuario de El Recuesto. Hablaríamos así de una expresión de las creencias indígenas a través de un exvoto, como se refleja en otros santuarios cercanos, como una ofrenda o hito funerario que une lo ibérico con lo romano.

La Dama de Cehegín supone la cristalización de dos tradiciones iconográficas en conflicto. En estas fechas parecen impotentes los elementos ibéricos ante la aculturación romana, síntoma de una sociedad hibridada que ha desatentado el grito en el tiempo prerromano.

Bibliografía

- Almagro Gorbea, M. «El Arte Ibérico». En *Historia de Cartagena, III. El mundo protohistórico de su entorno*, editado por J. Más, 587-608, 1990.
- Aurrecoechea Fernández, Joaquín. «Espejos hispanorromanos de plomo: un nuevo tipo de producción plúmbea detectado en la Península Ibérica». *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, nº 3 (1990): 255-72.

35 Fernando González de Canales Cerisola, Leonardo Serrano Pichardo, y Jorge Llompарт Gómez, «Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península», *Mainake*, n.º 28 (2006): 105-128.

36 Joaquín Aurrecoechea Fernández, «Espejos hispanorromanos de plomo: un nuevo tipo de producción plúmbea detectado en la Península Ibérica», *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, n.º 3 (1990): 270.

37 Lillo Carpio y Melgares Guerrero, «La Dama de Cehegín (Murcia)».

- Chapa Brunet, María Teresa, y María Isabel Izquierdo Peraile. «Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular». *Archivo de prehistoria levantina*, nº 29 (2012): 237-64.
- Chapa, Teresa, Ícaro Vallejo, María Belén, M.ª Isabel Martínez-Navarrete, Bautista Ceprián, Alicia Rodero, y Juan Pereira. 2009. «El Trabajo De Los Escultores ibéricos: Un Ejemplo De Porcuna (Jaén) (1)». *Trabajos De Prehistoria* 66 (1): 161-73. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09018>.
- De Miquel Santed, Luis Enrique, y Raquel Baeza Albaladejo. *Begastri: un antes y un después : diciembre 2015-abril 2016*, [Museo Arqueológico de Murcia. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Dirección General de Bienes Culturales Tres Fronteras, 2015.
- García-López, A. «En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI - mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete». *Panta Rei: revista digital de Historia y didáctica de la Historia*, nº 16 (2022): 59-82. <https://doi.org/10.6018/pantarei.514311>
- González de Canales Cerisola, Fernando, Leonardo Serrano Pichardo, y Jorge Llompарт Gómez. «Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península». *Mainake*, nº 28 (2006): 105-28.
- Lillo Carpio, Pedro A., y J. A. Melgares Guerrero. «La Dama de Cehegin (Murcia): escultura exenta procedente de “El Tollo”». *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*, nº 1 (1983): 1-14.
- López Mondéjar, Leticia. «Los santuarios ibéricos del valle del Quípar (Murcia): carácter, localización y paralelos en el marco del Sureste Peninsular». *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, nº 28 (2010): 174-89.
- Morena López, José Antonio. *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*. SALSLSVM 6-7: Baena, 2018.
- Peñalver Aroca, Francisco M. «La carta arqueológica de Cehegin». *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 1 (1984): 21-25.
- Ramos Martínez, Francisco. «Poblamiento en el mundo ibérico pleno (ss V-III a.n.e.) en la Región de Murcia: Distribución espacial, vías de comunicación y relaciones comerciales entre los yacimientos ibéricos del área Bastetano-Contestana en la Región de Murcia (Resumen)». Tesis doctoral, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017 [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text](http://purl.org/dc/dcmitype/Text)
- «Red Digital de Colecciones de Museos de España - Museos». Accedido 28 de marzo de 2022. <http://ceres.mcu.es>.
- «Red Digital de Colecciones de Museos de España - Museos». Accedido 28 de marzo de 2022. <http://ceres.mcu.es>
- Robles Moreno, Jesús, y José Fenoll Cascales. «Algo más que imitaciones: a propósito de un vaso crateriforme del Santuario ibérico de el Recuesto (Cehegin, Murcia)». *Alquibir: revista de historia y patrimonio*, nº 16 (2021): 131-42.
- Rouillard, Pierre, Laurent Costa, y Jesús Moratalla Jávega, eds. *Des Carrières En Archipel. Au Pays de La Dame d'Elche (Alicante, Espagne)*. Vol. 178. Casa de Velázquez, 2020.
- Ruano Ruiz, Encarnación. «La escultura humana de piedra en el mundo ibérico». Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1987 [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text](http://purl.org/dc/dcmitype/Text)
- Ruano Ruiz, Encarnación, Juan Serrano Carrillo, y María Rosario Lucas Pellicer. «Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad». *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, nº 4 (1991): 297-318.
- Ruiz Jiménez, Abraham. «La Dama de Cehegin'». Accedido 28 de marzo de 2022. <http://www.cronistasoficiales.com/?p=144387>.
- Truszkowski, Elisabeth, Christian Montecat, Jesús Moratalla Jávega, Pierre Rouillard, y Cyril Gagnaison. «Une ébauche de sculpture ibérique dans les carrières de la Dame d'Elche: le buste d'El Ferrios (Elche, Alicante)». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº36 (2006): 153-72.

